

El Rey Amasías

Sirviendo a Dios con un corazón dividido - 2 Crónicas 25

“De veinticinco años era Amasías cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén (v.1). De Amasías se nos dice que “hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como **David su padre**; hizo conforme a todas las cosas que había hecho **Joás su padre**” (2 R. 14:3). En cualquier situación en la que te encuentres, tú también tienes ejemplos que puedes seguir. David cometió muchos errores en su vida, algunos graves, pero su corazón era recto, “guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón” (1 R. 14:8). Joás reparó el templo y sirvió bien mientras el sacerdote Joiada estuvo a su lado. Una vez que éste murió, la maldad del corazón de Joás se hizo evidente (2 Cr. 24:2,17). ¿Está dividido tu corazón? Sabiendo cómo funcionamos los humanos, Jesús dijo: “Ninguno puede servir a dos señores” (Mt. 6:24). Amasías hizo “lo recto ante los ojos de Jehová, aunque **no de perfecto corazón**” (v.2). Su corazón estaba dividido. Si hemos de vivir para Él, nuestros corazones deben estar dedicados a un solo Amo. La vida del rey Amasías ilustra los altibajos de un corazón dividido.

1. Obedece la Palabra de Dios: vv. 3-4

Después de establecerse como rey, Amasías mata a los siervos que asesinaron a su padre. Era común vengarse matando a familias enteras. Pero Amasías se abstuvo “según lo que está escrito en la ley, en el libro de Moisés”. La obediencia a la Palabra de Dios triunfó sobre las costumbres, el deseo y la emoción. Un corazón dividido a veces obedece a la Palabra de Dios.

2. Sirve a Dios de buena gana: vv. 5-6

Judá, el pueblo de Dios, tenía serios enemigos. Amasías estaba dispuesto a pelear las batallas de Jehová. Reunió un ejército y, dado el tamaño del ejército enemigo, también contrató a cien mil mercenarios. Un corazón dividido a veces muestra disposición a servir, incluso a un gran costo personal.

3. Acepta la corrección: vv. 7-13

El Señor envía a Amasías un mensajero para señalarle una grave falta que ha cometido: Dios no estaba con los mercenarios. Si iba a la batalla con el apoyo de los mercenarios, “Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está el poder, o para ayudar, o para

derribar”. Pero Amasías ya había pagado a los mercenarios ¡más de tres toneladas de plata! Corregir nuestros errores a veces puede salir muy caro. Tal vez ya hayas invertido mucho en un proyecto, una iglesia o una relación incorrecta. “Y el varón de Dios respondió: Jehová puede darte mucho más que esto”. A los mercenarios no les gustó que los despidieran. “Ellos se enojaron grandemente contra Judá, y volvieron a sus casas encolerizados”. Cuando corregimos un error, no todos nos apoyarán. Algunos no estarán de acuerdo. Algunos se ofenderán. De camino a casa, los mercenarios se vengaron asaltando algunas ciudades de Judá. Siempre debemos corregir lo que está mal aun si se dan reacciones inesperadas y dolorosas. Un corazón dividido a veces reconoce y corrige los errores.

4. Adora a otros dioses: vv. 14-16

Sin los mercenarios, el Señor concedió a Amasías la victoria en la batalla. “Volviendo luego Amasías de la matanza de los edomitas, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, y los puso ante sí por dioses, y los adoró, y les quemó incienso”. Amasías no pensaba apartarse de Jehová. Pero sus acciones revelaban una visión incorrecta de Dios. Nuestras decisiones y nuestra forma de vivir también reflejan nuestra visión de Dios. Amasías pensó que los dioses del pueblo de Seir también eran poderosos. Consideró prudente llevárselos a casa y mostrarles cierto respeto. Pero Jehová, el Creador, es único. Colocar otros dioses a su lado o debajo de Él significa rechazarlo. Tal vez la visión reducida que Amasías tenía de Dios hizo que no le sirviera de todo corazón. ¿Qué tan grande es tu visión de Dios? ¿Lo consideras digno de tu completa devoción? Hudson Taylor, un misionero pionero en China, explicó esta verdad sin rodeos: “Cristo o es Señor de todo, o no es Señor de nada”.

5. Él siempre quiere más - vv. 17-28

En lugar de contentarse con la victoria que Dios le había dado, Amasías busca pelea con Israel. La victoria ha inflado su ego y ahora anhela más. El contentamiento no es natural en un corazón dividido. Santiago observó que “El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos” (Stg. 1:8). Un corazón dividido busca correr en distintas direcciones. Nada lo satisface plenamente.

Conclusión: El rey Amasías ilustra la vida inestable y el triste final de alguien que busca servir a Dios sin ‘perfecto corazón’. Sigamos el consejo que el rey David le dio a su hijo Salomón: “reconoce al Dios de tu padre, y **sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario**; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos” (1 Cr. 28:9).